



Humblebæk, Carsten: *Spain. Inventing the Nation*. Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015. 260 pp.

Entre los especialistas en historia de los procesos de construcción nacional, la serie editorial *Inventing the nation* es conocida por ofrecer introducciones breves en inglés a determinados casos de construcción nacional. Como textos dirigidos a la enseñanza universitaria o a la puesta al día por parte de no especialistas, estos libros deben ofrecer un recorrido histórico básico, a la par que tienen que tratar el propio proceso de *nation-building*. El caso de España ha sido abordado en este libro por Carsten Humlebæk, profesor titular de análisis social y cultural español en el Departamento de Comunicación de Negocios Internacionales de la Copenhagen Business School, en Dinamarca.

La obra se estructura en dieciséis pequeños capítulos ordenados de una manera eminentemente cronológica, aunque intercalados con algunos sub-epígrafes temáticos. En primer lugar, el prólogo parte de la situación actual para preguntarse si existe realmente la nación española. La respuesta es claramente afirmativa, aunque con enormes conflictos. El autor denuncia la “falsa oposición” entre los enfoques teóricos a los que él llama “esencialista” y “constructivista”, pero la influencia del modernismo de Gellner es manifiesta (pp. 3-4). El capítulo 2 admite un “proto-nacionalismo” en la España de la Ilustración pero cifra el momento inicial del moderno proceso de construcción nacional español a partir de la invasión francesa y las luchas entre liberales y absolutistas del periodo 1808-33. El capítulo 3 (1834-75) cubre los problemáticos intentos del Estado y la nación liberales por estabilizarse y expandirse socialmente (de ahí el subtítulo “In search of a mass audience”). Los capítulos 4 y 5 tratan el régimen de la Restauración en su periodo constitucional (1875-1923), con sus viejos y nuevos problemas (entre los que están los nuevos nacionalismos periféricos), y el periodo de dictadura (1923-31) y su intento autoritario de nacionalización de las masas. El ascenso y fracaso del proyecto nacional-liberal republicano se expone en el capítulo 6, mientras que el choque con los proyectos nacionales conservadores, reaccionarios y fascistas durante la guerra civil (1936-39) ocupa el capítulo 7.

El capítulo 8 (1939-75) trata de “la victoria del proyecto nacional-católico” durante el franquismo. A partir de 1975 la clara linealidad cronológica del desarrollo se interrumpe parcialmente. Los capítulos 9 y 10 cubren los años de la transición y los inicios de las dinámicas de conflicto y tensión entre simetría y asimetría puestas en marcha por el nuevo ordenamiento constitucional. El capítulo 11 se centra en los inicios del proceso autonómico, la recuperación de las ansias europeístas y la década socialista inaugurada en 1982. El capítulo 12 vuelve a comenzar desde los años de la UCD para tratar las polémicas en torno a las fiestas nacionales en democracia, mientras que el 13 recupera el hilo de la crisis del sistema socialista y el intento de “rearme simbólico” nacional español que efectuó el Partido Popular en los años noventa y comienzos del siglo XXI. Los dos capítulos siguientes se dedican a los

dos asuntos que, en palabras del autor, “continúan dividiendo a los españoles” en el nuevo siglo: por un lado, el manejo del pasado traumático de la guerra civil y la dictadura a través de los debates sobre la memoria histórica (capítulo 14); y por otro, los conflictos con los nacionalismos no españoles y los intentos de acomodación de sus pretensiones (capítulo 15). El capítulo 16 cierra el libro con un epílogo sobre la reciente crisis económico-política y sus efectos en las tensiones nacionales, que marcarán claramente la agenda en España durante los próximos años.

Lo primero que llama la atención del libro del profesor Humlebæk, más aún cuando se le supone una introducción global al proceso, es el desequilibrio entre periodos. Desde un punto de vista cuantitativo, de las 217 páginas destinadas al desarrollo de contenidos, al periodo 1808-1975 se le dedica un 32% del espacio, mientras que los años 1975-2015 reciben un 63% de esas páginas (el resto es el prólogo). Cualitativamente, esto se traduce en, desde nuestro punto de vista, un tratamiento deficiente del largo siglo XIX, que es precisamente el momento de formación de los grandes imaginarios progresistas y conservadores de la nación española, y por supuesto una parte esencial del proceso que se pretende explicar.

Además, de manera extensible a todos los periodos pero muy visible para el XIX, los trabajos en los que se apoya el autor para elaborar su síntesis están dominados por unos presupuestos muy clásicos, que él no parece discutir (débil nacionalización, ausencia de una burguesía para explicar las dificultades del liberalismo, etc). De hecho, la prioridad dada a los discursos, la alta política y la movilización es manifiesta. Esto es comprensible dado que se trata de un libro introductorio (hay que reconocer que para la historia del tiempo presente se usa la demoscopia con cierta frecuencia y efectividad). Aún con eso, la sensación es un tanto decepcionante dado que la academia española viene ofreciendo en la última década numerosos trabajos sobre la nacionalización. De hecho, el uso de estudios recientes es muy limitado, a veces inexistente. Autores como Ferran Archilés o Fernando Molina ni aparecen. Incluso para el periodo de especialización del autor, los últimos cuarenta años, hay algunas obras cuya utilización habría sido de interés y habría proporcionado al lector referencias para profundizar. Los dos casos más claros son los libros ausentes de Xosé Manoel Núñez Seixas *Patriotas y demócratas. El discurso nacionalista español después de Franco* (2010), y de Jordi Muñoz Mendoza *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* (2012).

Además, el texto no está exento de algunos errores y de afirmaciones bastante discutibles: al contrario de lo que afirma el autor en la p. 43, la 2ª República no fue la primera vez en la historia española en la que los republicanos intentaron combinar el discurso de la unidad de la nación española con el de las nacionalidades (más bien fue en la 1ª República); el sucesor de Franco como jefe del Estado no era Carrero Blanco (lo cual se afirma en la p. 76), sino Juan Carlos de Borbón, nombrado en 1969; en el Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política de 1976, el autor afirma que la izquierda pidió el voto negativo (p. 80), pero en realidad pidió la abstención, etc. Otras veces parece contradecirse, como cuando siguiendo a Alejandro Quiroga afirma el intenso intento del régimen de Primo de Rivera para nacionalizar españoles (p. 37), para después decir que “la dictadura militar de Franco llevó a cabo el primer —y único— intento decidido de nacionalizar españoles” (p. 68). Asimismo, en esa página afirma que con la victoria militar en la guerra civil también ganó un “proyecto nacionalista entonces relativamente unificado cristalizado en la idea de España católico-conservadora y tradicionalista desarrollada en las últimas décadas

del siglo XIX”, cuando sabemos por los trabajos de autores como Ismael Saz que había más de un proyecto nacional derechista tanto antes como después de 1939, y que las raíces de la mayoría de ellos tienen una relación más fuerte con la situación abierta a partir del 98 que con el conservadurismo decimonónico.

Dicho todo lo anterior, hay que afirmar con igual claridad que la calidad del texto aumenta exponencialmente a partir de la Transición, iniciando un periodo en el que Humlebæk parece estar más cómodo, se implica más en los debates y en el que ha realizado aportaciones a su conocimiento. Las páginas sobre las polémicas de la memoria histórica, pese al llamativo vacío a los trabajos de Santos Juliá, que tampoco aparece, son realmente buenas y de ellas el autor sale bastante airoso en el intento por mantener una visión ponderada. Incluso podrían interesar a historiadores españoles no dedicados al tema. Igualmente, la dosificación alternante entre historia general y cuestiones de construcción nacional, alcanza, al contrario que en los periodos anteriores, un equilibrio adecuado y un desarrollo suficientes. Existe alguna disfunción, como el extenso párrafo sobre los toros como “Fiesta Nacional” colocado sin ningún sentido aparente antes de empezar a explicar los inicios de la transición, o el quizás excesivo espacio dedicado a la intrahistoria de los días festivos. No obstante, el balance general de las páginas consagradas al periodo 1975-2015 como texto introductorio para desconocedores de la historia de España es muy positivo, aún más si se tienen en cuenta algunas ideas particularmente bien traídas y expresadas, como la explicación de por qué las situaciones de España-Cataluña y Reino Unido-Escocia no son análogas, o el hecho de que por debajo de las reclamaciones del “derecho a decidir” como derecho democrático subyace la disputa por la fijación del *demos* político preexistente.

En definitiva, si el objetivo del libro era ofrecer al lector no especializado y probablemente alejado del medio social español una introducción a los procesos de construcción nacional en España, este objetivo se cumple, aunque sólo parcialmente. Los últimos cuarenta años están muy bien cubiertos, mas una síntesis global y actualizada en inglés de todo el proceso de construcción nacional español está todavía por llegar. Esto tampoco debería parecer un fracaso ni restar valor a la obra de Humlebæk. En el ámbito hispanohablante tal carencia tampoco está resuelta.

Raúl Moreno Almendral
Universidad de Salamanca
ramoal@usal.es